

REFLEXIÓN 2º DOMINGO DE ADVIENTO

Prepara tus sandalias hechas de humildad y saber estar.
Prepara tu mochila cargada de paciencia y esperanza.
Prepara tu corazón ensanchado para recibir y dar amor.

Cuando hablamos de Adviento, hablamos de ESPERA. Cuando hablamos de espera, hablamos de apertura, de aguardar, de confiar... pero también hablamos de ***paciencia***.

Me encanta una acepción de la palabra “esperar” en la RAE. Esperar es creer que *ha de suceder algo, especialmente si es favorable*. Nuestra fe nos hace entender de esa manera la espera, aguardamos, confiamos, tenemos la esperanza de que lo grande está por llegar. JESÚS.

María fue maestra en esperar. Desde que el ángel le anunció que el niño que esperaba era especial, ella esperó y pese a toda adversidad confió. María, también supo reconocer en Gabriel al mensajero, le entendió y confió. Nosotros hemos de esperar leyendo los signos de los tiempos, reconociendo las mediaciones de personas y de situaciones que nos hablan de la llegada de Jesús a nuestros corazones.

En este tiempo donde prima la inmediatez, la rapidez en la respuesta y el cambio acelerado, descubrimos que el Adviento es el tiempo oportuno para ejercitar la paciencia. Y qué difícil resulta porque es todo lo contrario a lo que vivimos!

Cuando hablamos de espera y de paciencia, los teresianos tenemos otra gran maestra: TERESA que nos dice una y otra vez “*La paciencia todo lo alcanza*” Ella nos invita en este Adviento a prepararnos de forma especial, a desarrollar la paciencia de Esperar con Esperanza, que nos remueve, nos cuestiona y nos enseña que la vida es algo que no poseemos, es un regalo que nos sorprende y nos renueva.

Esther